

# Fracasos con gobiernos reformistas y éxito con la derecha en los diálogos de paz de Guatemala

\*Gonzalo Schar Moreno

En estas páginas analizaremos por qué los diálogos entre Gobierno y guerrilla en Guatemala no llegaron a fructificar en un acuerdo de paz con el Partido Revolucionario (PR) en el poder, a mediados de los años sesenta, ni con la Democracia Cristiana (DCG), en 1987 y, en cambio, el Partido de Avanzada Nacional, con una ideología mucho más dispar de la guerrilla, ha conseguido ahora firmar una paz firme y duradera.

Deberemos analizar las coyunturas nacional e internacional, si la guerrilla siempre fue la misma, si el PR y la DCG eran verdaderamente reformistas y si en la práctica la firma de la paz dependía de los gobiernos civiles.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO

### **Antecedentes del Partido Revolucionario**

Para conocer al Partido Revolucionario hay que partir de los ideales de los “dos gobiernos revolucionarios”, el de Arévalo (1944-1950) y el de Arbenz (1950-1954), que llegaron al poder tras el derrocamiento del dictador Ubico.

La nueva Constitución, bajo la influencia de la Constitución mexicana de 1917 y del populismo del presidente Cárdenas, concede la libertad de expresión y de prensa, salvo a las mujeres analfabetas y garantiza la autonomía universitaria del poder gubernamental.

En 1947 el Código del Trabajo prevé la organización de los trabajadores, concede el derecho de huelga, contratos obreros-patronales obligatorios, salarios mínimos y sindicalización. A pesar del cambio radical que supone este Código, apenas afecta al 15% de los trabajadores rurales, pues la gran mayoría son recolectores de café desorganizados y desprotegidos. Los salarios del campo apenas mejoraron y Arévalo no llevó a cabo una reforma agraria radical, el cambio estructural básico necesario para contrarrestar siglos de explotación y subdesarrollo.

En 1949 la Ley de Arrendamientos Forzosos obliga a los terratenientes a alquilar las tierras ociosas a los campesinos. Las fincas expropiadas durante la guerra a los alemanes se convirtieron en tierras nacionales, que se arrendaban a particulares, o a sociedades por acciones.

En 1950 Jacobo Arbenz Guzmán es elegido presidente. Su objetivo era crear un capitalismo nacional independiente, modernizando la economía nacional y elevando el poder adquisitivo de las masas; para ello era necesario un cambio estructural profundo: la tan ansiada reforma agraria.

Respecto a los tres grandes monopolios estadounidenses –United Fruit Company (UFC), Internacional of Central America (IRCA) y la Empresa Eléctrica de Guatemala (EEG)–, Arbenz desarrolló una política de competencia: una nueva planta hidroeléctrica estatal (Jurún-Marinalá) competiría con la EEG; la carretera del Atlántico –para cuya construcción EEUU negó su ayuda económica– con el ferrocarril de la IRCA; y el Puerto Santo Tomás de Castilla con el de Puerto Barrios, de la UFC (CEG, 1993).

En 1952, por fin, se aprueba la Ley de Reforma Agraria con el propósito de eliminar todo tipo de propiedad feudal en el campo. El principal terrateniente del país era la UFC, que de las más de 225.000 hectáreas que poseía, sólo utilizaba el 15%. Así pues, en 1953 el Gobierno le requisa 162.000 hectáreas de tierras ociosas que representan el 14% de todas las tierras de propiedad privada expropiadas (ya que se expropiaron otras 107 fincas nacionales), pagando 1 millón 185 mil dólares en compensación, mientras que la compañía exigía 16 millones. Y en 1954 empieza el reparto de tierras a 100.000 familias (CEG, 1993).

Todo ello fue el detonante para que Estados Unidos organizase a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) una invasión desde Honduras que acabó depoueniendo al presidente electo, y colocando a Castillo Armas al frente del país. Hasta entonces la potencia norteamericana se limitaba a una injerencia indirecta, para contrarrestar el peso que tenían los alemanes en la región. Ahora comienza a dar apoyo militar directo contra el terror comunista. Y entiéndase por comunista a todo aquel que hable de organización de la sociedad civil, Derechos Humanos, reparto de la tierra (aunque sólo sea de la parte ociosa), derechos indígenas, cooperativas, defensa de lo nacional frente a lo extranjero y las multinacionales, etc. y, por supuesto, a cualquier movimiento guerrillero, persiga el socialismo o la instauración democrática.

En junio de 1957 Castillo Armas es asesinado por un guardaespaldas suyo que después se suicida (Ortega, 1984). El fin de éste supuso una división dentro del movimiento anticomunista y una ruptura de la coalición de la “liberación”.

Tras unas elecciones fraudulentas se produce un golpe de Estado y un triunvirato militar convoca nuevas elecciones, venciendo Ydígoras Fuentes.

Tras la Revolución cubana de 1959, hubo manifestaciones populares de apoyo a la isla, y las clases dirigentes reconocieron hasta tal punto la amenaza que, en abril de 1960, Guatemala rompió relaciones diplomáticas con la Cuba de Fidel Castro.

Muchos oficiales estaban indignados por la corrupción y la incompetencia del nuevo presidente. La gota que colmó el vaso fue permitir a EEUU que utilizara suelo guatemalteco para entrenar a los exilados cubanos preparando la invasión de Bahía Cochinos.

El 13 de noviembre de 1960, un tercio del Ejército liderado por Yon Sosa y Turcios Lima se rebela como un movimiento nacionalista y antiimperialista contra Ydígoras. Pero el levantamiento es sofocado, nuevamente con apoyo de Washington que envía bombarderos B-52 pilotados por exiliados cubanos. Muchos de los militares implicados en la conspiración huyeron a las montañas de Izabal y Honduras.

Este levantamiento daría lugar, un año más tarde, a la formación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) esperó 12 años desde su creación –y siete desde que se derrocó la democracia– hasta apoyar la lucha armada, en 1961, lo que evidencia que la violencia de Guatemala no es una consecuencia de la existencia de guerrillas, sino que éstas surgen como respuesta a una situación injusta y a la gran represión que ya había.

La poca consistencia e incapacidad del Gobierno de Ydígoras hacía prever que en las elecciones de 1964 ganase el expresidente Arévalo. Para evitarlo, en 1963, Ydígoras es depuesto mediante un nuevo golpe militar encabezado por el coronel Peralta Azurdía. El régimen se edurece y el Ejército crea su propio partido, el Institucional Democrático (PID).

### «Tercer Gobierno Revolucionario»

Se convocan elecciones para 1966, pero previamente el Gobierno militar aprobó las listas. Concurren el PID, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)<sup>1</sup>, la DCG y el PR.

El PR fue creado el 28 de agosto de 1957, como supuesto continuador de las ideas de la Revolución de 1944. Expresaba los intereses del sector más moderado de la burguesía y de las capas medias, muchos de los cuales provenían del ala más centrista de los desaparecidos Partido Acción Revolucionaria (PAR) de Arbenz y Frente Popular Libertador (FPL) de Arévalo. Su legalización fue demorada hasta diciembre de 1957, dado que su carácter progresista no gustaba al Gobierno. Hubo maniobras para impedir sus triunfos electorales, como ocurrió en 1958 y 1959, cuando Luis Fernando Galich ganó la ambicionada alcaldía capitalina, a la que pese a la resistencia gubernamental, hubo que darle acceso. A partir de entonces se veía que el sector conservador sería el que dominaría el partido y se produjo la primera escisión izquierdista, creándose la Unidad Revolucionaria Democrática (URD).

En 1966 el PR estaba muy debilitado y desprestigiado por su total apoyo al régimen de Peralta Azurdía. Mario Méndez Montenegro, candidato presidencial por el PR, aparece muerto en su domicilio el 31 de octubre de 1965. Entonces se escogió a su hermano Julio César y cambiaron radicalmente las posibilidades de este partido, pues el nuevo líder representaba todos los aspectos positivos de la Revolución de 1944. Julio César Méndez se encontraba retirado de la política desde 1948 para no entrar en conflicto con la posición de su hermano y gozaba de la simpatía de los estudiantes por su actuación universitaria, así como de los trabajadores, a quienes había servido como abogado. Además tenía la ventaja de no haber entrado en pugna con el simbólico Arévalo y de no hacer profesión de fe anticomunista (Monteforte, 1972).

Incluso el PGT apoya la candidatura del PR, lo que provocaría una ruptura entre los comunistas y las FAR. El PR obtiene la victoria con el 39% de los votos por delante del PID (28%) y del MLN (21%). En el primer discurso, Julio César dijo —y la mayoría de los sectores populares le creyeron— que inauguraba “el tercer Gobierno de la Revolución” (Monteforte, 1972).

El Gobierno de Méndez Montenegro (1966-1970) contaba con un mínimo de posibilidades de legitimar el sistema político democrático-representativo, al tratar de que se cumplieran los artículos de la Constitución de la República en materia de derechos políticos. Sin embargo, se mueve dentro de un marco de aparente legalidad al respetar la totalidad del pacto militar suscrito. El PR, que se decía heredero de los principios de la Revolución de Octubre y anunciaba la negociación con la guerrilla, logró que la presión militar casi desapareciera y miembros de las FAR empezaron a asumir la vida civil, paseando de manera abierta por los pueblos, haciendo viajes frecuentes a la capital, concediendo entrevistas a la prensa nacional e internacional, con fotografías y declaraciones abiertas acerca de sus posiciones.

Entretanto, el Ejército se preparaba para una ofensiva importante. Pronto se hizo evidente que la *tregua* durante la transición electoral era una maniobra para ganar tiempo y hacer que la izquierda se desmovilizara. El ala derecha, temerosa de que el «Tercer Gobierno de la Revolución» pudiera hacer algunas reformas, empezó a lanzar bombas y llamamientos frenéticos al Ejército en favor de un golpe. “La reacción ante las moderadísimas medidas reformistas que el Gobierno intentaba llevar a cabo fueron de una desproporción e histeria ilimitadas. El plan de impuestos aconsejado por los técnicos norteamericanos de la Alianza para el Progreso, tanto para hacer frente a las obras públicas como para atajar la “subversión comunista”, contó con unas resistencias tan fuertes por parte de los grupos oligárquicos que se tuvo que modificar radicalmente. En la campaña de prensa que se desató contra los citados impuestos se hicieron famosas advertencias y amenazas de un destacado terrateniente, que aconsejaba socarronamente al presidente que no hiciera caso “de los proyectos comunistas propuestos por los técnicos rusos infiltrados en la Alianza para el Progreso” (Maestre, 1969).

Surgen las bandas paramilitares y el terror se generaliza. Todo ello presionó a Méndez para actuar contra las guerrillas y permitió que el Ejército desencadenase una represión sin precedentes en la época constitucional. Las comunidades que se encontraban dentro de la zona de insurgencia son arrasadas con *napalm*. Antes de esta generalización del terror Luis Turcio Lima muere en extrañas circunstancias.

Crece la ayuda militar y financiera de Estados Unidos: 2,6 millones de dólares fueron entregados al Gobierno guatemalteco, entre 1966 y 1970, para el entrenamiento de policías, bajo el programa de U.S. *Office of Public Safety* (Ortega, 1984). Se intensifica la campaña contrainsurgente. A partir de 1966 el Ejército, con el coronel Carlos Arana Osorio al mando, desata una gran ofensiva en el noreste del país para acabar con todos los focos guerrilleros. La política norteamericana de contrainsurgencia es probada a la vez en Vietnam y en Guatemala. 1.000 *boinas verdes* se trasladan a Guatemala para el asesoramiento de los cuerpos de represión guatemaltecos (Galeano, 1967). Amnistía Internacional informa que entre 1966 y 1971 más de 3.000 personas fueron “raptadas, torturadas o asesinadas en este país” (Amnesty International, 1981).

Los guerrilleros, principalmente las FAR, infligieron algunos contundentes golpes al Ejército. También desencadenaron algunas acciones urbanas contra las fuerzas del orden público, lo que les restó algunas simpatías entre la población civil, además de desgastarlos por no ser la ciudad el lugar donde tal tipo de lucha cuenta con mayores ventajas (Maestre, 1969).

La respuesta contrainsurgente fue no sólo asesinar a guerrilleros sino también a familiares de éstos, ajenos totalmente al proceso revolucionario. Con esta medida lograban que los guerrilleros fueran rechazados incluso por su propia familia.

El número de organizaciones represivas continuó aumentando. Llega a haber hasta 23 grupos paramilitares, siendo difícil distinguir cuáles eran solamente denominaciones de comandos especializados de los cuerpos del Estado.

Cuando parecía que la guerrilla se iba a extinguir se descubrió la formación de un nuevo frente guerrillero en el departamento de San Marcos, en el que participaban sacerdotes y monjas estadounidenses. Huidos a México, declararon que desde ese país seguirían ayudando a los guerrilleros guatemaltecos. También participaban jóvenes de familias ricas de Guatemala. Mientras, en la Sierra de Minas y en las Montañas de Mico, la actividad bélica prácticamente se había reducido a cero (Maestre, 1969).

Las relaciones entre las FAR y el PGT cada vez eran más tensas y, a principios de 1968, se separaron porque las primeras no compartían los intentos de diálogo del PGT con el PR y la DCG.

### **¿Por qué no fraguaron las conversaciones de paz de la guerrilla con el gobierno del PR?**

Era evidente el poder del Ejército y la facilidad que tenía para dar golpes de Estado. Ante esta situación, era lógico que el PR no pudiera aplicar las reformas de su programa, ya que había gente poderosa que hasta tildaba de comunista a la administración Kennedy. Pero no sólo es que el PR estuviera inmovilizado por el Ejército si quería seguir en el poder, sino que dentro del partido había también una importante ala derecha, la que se había sentido tan a gusto apoyando a Peralta Azurdía, que no quería dejar caminar al Gobierno en la línea que haría honor a su nombre.

Esta etapa de Gobierno (1966-1970) marcó al PR durante mucho tiempo. Es cierto que todo partido al llegar al poder se amolda a ciertas normas del sistema que no le permiten seguir fielmente su ideología, pero al volver a la oposición suele regenerarse y volver a sus orígenes. Este no es el caso del PR. Si bien, nada más pasar a la oposición su programa para el período 1970-1974 era socialdemócrata, tras la victoria de Laugerud, en 1974, el PR se fue derechizando aún más y, aunque en la oposición, estableció alianzas con el gubernamental PID, proceso que culminaría con las coaliciones gubernamentales de 1978 (PR-PID-CAN)<sup>2</sup> y 1982 (PR-PID-FUN)<sup>3</sup>. Pero la derechización comenzó antes de acabar el período “socialdemócrata” del PR. Ante esta situación, en 1972, se produjo una nueva escisión: lo que quedaba de ala izquierda se separa creando el Partido Revolucionario Auténtico (PRA)<sup>4</sup>.

Pese a la pantalla de partido popular que tenía el PR, su trayectoria nos demuestra que a partir de su ascenso al poder fue una de las muchas formaciones de extrema derecha que se han turnado en el Gobierno de Guatemala, las únicas permitidas en aquella coyuntura. En aquel intento de negociación, los mayores problemas vinieron de dentro del país, por sectores militares, por terratenientes y por la propia ala derecha del PR. La Alianza para el Progreso de los Estados Unidos favorecía el diálogo con la izquierda para apartarla de sus ideales revolucionarios y, por tanto, que no hicieran ataques frontales al sistema imperante<sup>5</sup>. Aunque debemos preguntarnos si igual que cuan-

do a Estados Unidos le interesa mantener una guerra lo logra –caso de Nicaragua tras la victoria sandinista–, si realmente le hubiese convenido parar la guerra, ¿caso no lo habría conseguido?

## DEMOCRACIA CRISTIANA GUATEMALTECA

### **Origen de la Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG)**

La DCG fue fundada en 1955, durante el régimen de Castillo Armas, y estaba integrada básicamente por capas medias y sectores de la pequeña burguesía y burguesía, ligados a los intereses reformistas de la Iglesia.

En 1964, se expulsó a Trinidad Uclés, uno de sus dirigentes, por haber apoyado el golpe de Estado del coronel Peralta Azurdía. En este sentido, la DCG se mantuvo más fiel a sus ideales que el PR.

En 1969, se integrarían en la DCG los seguidores de Jorge Lucas Caballero, al impedir el Gobierno que siguiera funcionando su Partido Social Guatemalteco (PSG). Incluso a la DCG se le impidió su legalización.

Esta abierta hostilidad gubernamental le llevó a posturas más izquierdistas y reforzaron su labor en organizaciones como la Federación Campesina de Guatemala, la Federación Central de Trabajadores de Guatemala, el Instituto de Desarrollo Económico y Social de Centroamérica y el Movimiento Nacional de Pobladores.

Para contrarrestar la acción democristiana, el gobierno de Ydígoras funda, el 11 de marzo de 1964, la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CONTRAGUA) y la Confederación Sindical de Guatemala (CONSIGUA).

En 1965 se refunda la DCG autodefiniéndose como un partido de izquierda moderada. Propugnaba la construcción de una sociedad democrática, participativa, pluralista y solidaria. Su mayor fuerza está en la Universidad y entre las clases medias urbanas.

En 1970 se coaliga con el Frente Unido Revolucionario Democrático (FURD), presentando como candidato a la presidencia al coronel Jorge Lucas Caballero y a la vicepresidencia a Edmundo López Durán. Quedó como tercera fuerza. Acusaron a sus adversarios MLN-PID y PR de cómplices y patrocinadores de los crímenes de las bandas paramilitares.

Lucas Caballero es asesinado y sus seguidores abandonan la DCG para crear el Frente Luquista Organizado de Reivindicación (FLOR), pero sin ningún peso político en el país.

La muerte de este líder dejó el camino abierto a León Schlotter, Vinicio Cerezo y Danilo Barillas, el ala moderada del partido, frente al sector conservador del coronel Lucas Caballero.

Para las elecciones de 1974 se amplía la coalición con el PRA, creando el Frente Nacional Opositor, apoyando la candidatura del general Efraín Ríos Montt. Ganan, pero su victoria no es reconocida oficialmente y, mediante fraude, se otorga la presidencia a Kjell Eugenio Laugerud García. Posteriormente la DCG fue acusada de haber estrechado sus vínculos con el Gobierno ultraderechista.

La propaganda de Ríos Montt consistió en reformas económicas y sociales, como el reparto de la tierra ociosa, salarios compensatorios, libertad sindical y créditos.

En 1978, la coalición de centro-izquierda con el Frente Unido Unido Revolucionario Democrático (FURD) se rompe, quedándose sólo la DCG con el PRA, utilizando lemas rescatados de la Revolución de 1944.

En 1982, se coaliga con el derechista Partido Nacional Renovador (PNR), formando la Unidad Opositora, con la candidatura presidencial de Alejandro Maldonado Aguirre y con la de Roberto Carpio Nicolle para la vicepresidencia, pero no logra el triunfo.

### **Panorama anterior al Gobierno democristiano**

De abril a junio de 1971, Rodrigo Asturias –conocido como comandante Gaspar Ilom e hijo del Premio Nobel de Literatura y embajador Miguel Ángel Asturias– va creando en México la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). Hincapié en la importancia de los pueblos indígenas y trató de desarrollar una estrategia de amplias alianzas con intelectuales progresistas de clase media y profesionales. Desde el inicio, junto con el M-19 colombiano, ORPA fue la menos ideológica, la más pragmática y la menos marxista de las organizaciones políticomilitares latinoamericanas (Castañeda, 1995). Hasta 1979 no se dieron a conocer públicamente.

En 1972 Rolando Morán y Mario Payeras, después de años de especular sobre actividades guerrilleras, de participar en largas discusiones sobre el papel de los pueblos indígenas en la revolución y de tratar de inducir a algunos sectores militares locales a la política revolucionaria, finalmente fundaron en Chiapas el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que inicia sus operaciones en el Ixcán.

El EGP representa en muchos aspectos una ruptura con las organizaciones guerrilleras de los años sesenta. La primera y tal vez la más importante característica sea la enérgica insistencia en el factor indígena en la política y la sociedad guatemaltecas, y en la vinculación con las luchas sociales del campesinado. Hay una inseparable relación entre el Ejército Guerrillero de los Pobres y los pueblos indígenas de Guatemala desde el principio. El EGP afirma por primera vez que la revolución en Guatemala debe tener dos facetas: la lucha de clases y la lucha nacional-étnica. Postula que ambos aspectos están inseparablemente vinculados y que uno no puede triunfar sin el otro.



El EGP y la ORPA lograron mayor apoyo de la población que el conseguido por las FAR una década antes. Esto se debió, en gran parte, a que el Ejército comenzó a hacer una represión más indiscriminada. Cuando los militares se dieron cuenta de que la guerrilla se había extendido por la selva comenzaron con saqueos y torturas, lo que provocó el pánico entre la población y muchos se unieron a la guerrilla como medio de defenderse del enemigo común: el Ejército. En unos días de ofensiva del Ejército se enrolaron más guerrilleros que en tres años de charlas políticas por parte de las organizaciones guerrilleras.

La cruel dictadura de Lucas García (1978-1982) culminó con la política de tierra arrasada iniciada a finales de 1981 y que todavía fue superada por Ríos Montt (1982-1983) que le sucedió en el cargo mediante un golpe de Estado. Se trataba de “quitar el agua al pez” y para ello, además de intervenciones directas del Ejército con el arrasamiento de 440 aldeas, crean las temidas patrullas de autodefensa civil (PAC), llegando a tener un millón de campesinos armados para impedir la infiltración de la guerrilla entre las comunidades<sup>6</sup>.

Los cuatro grupos guerrilleros –PGT, FAR, EGP y ORPA– se unificaron en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en febrero de 1982.

### **La DCG en el poder: nuevo fracaso en el diálogo con la guerrilla**

Tras el Gobierno de transición del general Mejía Vítores, antiguo ministro de Defensa de Montt, se celebran elecciones el 9 de diciembre de 1985, con la victoria del demócratacristiano Vinicio Cerezo.

Los militares decidieron celebrar elecciones porque sintieron que la ocupación formal de la rama ejecutiva del Gobierno no era ya necesaria para llevar a cabo sus planes y de hecho, conllevaba costes políticos innecesarios debido, en gran parte, a la presión. Además, el Ejército había asegurado su poder de tal manera que un Gobierno civil no podría socavar el poder militar.

Durante la campaña contrainsurgente los militares querían tener una total libertad para combatir la situación insurreccional en el medio rural. Con el éxito asegurado, la participación formal en todos los niveles de gobierno se estaba convirtiendo más en un problema que en una ventaja. El Ejército se estaba convirtiendo cada vez más en el símbolo de los problemas económicos y políticos del país. Las élites económicas podían tolerar una economía de recesión mientras la alternativa pareciera ser la revolución, pero, con el orden político restaurado, estaban ansiosas por establecer una política económica manejada por gente competente y con objetivos bien definidos. Además, todos los grupos sociales (campesinos, trabajadores industriales, clases medias) estaban siendo duramente afectados por la recesión económica. Con medidas económicas más impopulares en el horizonte, obviamente los militares estaban listos para dejar el turno de las responsabilidades por los traumas económicos y el resultante conflicto social a un presidente civil.

El *pacto social* anterior, basado en la aceptación pasiva de la pobreza y la exclusión política estaba evidentemente roto. Pero aún cuando un civil ocupase el palacio presidencial, las nuevas instituciones como las Coordinadoras Interinstitucionales, las PAC y los Polos de Desarrollo proporcionaban a los militares un amplio control sobre aspectos claves de la vida política y económica, aún en las comunidades más aisladas.

En última instancia, la continua autonomía del Ejército combinada con la historia política de Guatemala en los años anteriores garantizaba quién retenía la autoridad final. Está claro entonces que los militares cambiarían cualquier tipo de gobierno civil que intentara desafiar su poder. Consecuentemente, no se habla de reforma agraria ni de ninguna otra reforma estructural profunda como medio para resolver los problemas que subyacen en la evidente desigualdad de Guatemala.

La DCG contaba con varios factores a su favor:

– Gana las elecciones con abrumadora mayoría del voto popular, tanto del Congreso como las municipales y de una forma limpia. Para muchos era un voto de esperanza y contra el Ejército.

–A nivel internacional, EEUU da su apoyo al proceso que los ha llevado al poder, ya que esto refuerza su propia posición en la región.

– La Democracia Cristiana pertenece a la internacional demócratacristiana.

– El acuerdo tácito entre el sector privado y las élites militares para promover el desarrollo del país.

Políticamente, los democristianos quedan atrapados entre las expectativas de sus seguidores y la falta de voluntad del sector privado y los militares para permitir cambios fundamentales.

La URNG emite el siguiente comunicado:

“Plantemos los siguientes puntos a los que debe responder con acciones concretas el gobierno de Vinicio Cerezo:

1. El esclarecimiento de los miles de detenidos-desaparecidos y asesinados en los últimos años.

2. La investigación y aclaración de las masacres cometidas en contra de la población campesina, particularmente indígena.

3. El enjuiciamiento y castigo a los altos jefes militares y policiales, responsables de la política de represión.

4. El cese de cualquier acción represiva contra la población. Esto supone la desaparición de los secuestros y asesinatos, la supresión de los bombardeos contra la población civil en las áreas de conflicto, el cese del arrasamiento de siembras y cosechas, así como toda forma de persecución en contra de la población civil.

5. Supresión de las PAC, las “aldeas modelo” y cualquier sistema de control de población del Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo. Desaparición de la sección S-5 del Ejército, sección de asuntos civiles y comunales.

6. Libertad efectiva para la expresión y organización de todos los sectores populares.

7. Medidas económicas inmediatas en favor de las mayorías: alza de salarios y control de los precios, priorización de los intereses nacionales ante las exigencias del FMI y las presiones sobre el pago de la deuda externa.

8. Una política regional de no involucramiento en los planes intervencionistas de la Administración Reagan, y de contribución efectiva a la distensión en el área centroamericana<sup>97</sup>.

En los días 7, 8 y 9 de octubre de 1987 se inicia el diálogo entre el Gobierno democristiano y la guerrilla en Madrid<sup>8</sup>. Dentro del marco y el espíritu de los acuerdos de Esquipulas II, la URNG hizo una propuesta en la que pedía el desmantelamiento de las estructuras de control de la población, el respeto pleno de los Derechos Humanos y reestructuración efectiva y verificable de los aparatos represivos, la aclaración y deslinde de responsabilidades sobre los 38.000 detenidos-desaparecidos, la libertad de organización popular y la realización de un diálogo nacional con todas las fuerzas políticas y sociales<sup>9</sup>.

Pero los portavoces del Ejército se adelantan al Gobierno al decir que no aceptan la propuesta y que las conversaciones quedan suspendidas. Posteriormente Vinicio Cerezo apoya al Ejército. La ayuda militar estadounidense se incrementa en 55 millones de dólares. Se intensifica el rearme del Ejército y las ofensivas contrainsurgentes.

Desde finales de septiembre, el Ejército estaba concentrando tropas en el área de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Iba a dar inicio a la «Ofensiva de Fin de Año», que no acabaría hasta marzo de 1988. Desplegaron a 4.500 soldados con la idea de acabar con la guerrilla y trasladar del área a la población civil (Arenas, 1992)<sup>10</sup>. Esta ofensiva fue el gran intento del Gobierno civil de Cerezo y su ministro de Defensa, el general Gramajo, por acabar definitivamente con la URNG.

A diferencia de la persecución y el patrullaje de 1982-1983, esta ofensiva fue mucho más fuerte, en cuanto a número de soldados y medios bélicos. Por ejemplo, en 1983 no se produjo ni un solo bombardeo contra las CPR del Ixcán y ahora eran casi diarios, de 30 bombas de 500 libras cada uno. Sin embargo, en esta ocasión se encontró el Ejército con una fuerza guerrillera mayor, mejor armada y más entrenada, lo que facilitó la resistencia de las CPR y cimentó la idea de mantenerse en el lugar y no huir.

En mayo hay un intento de golpe de Estado. Tras la intentona, el Gobierno da 90 millones de dólares al Ejército. La policía recibe donaciones de diversos países, entre ellos Alemania (5,5 millones de dólares) y España (2 millones de dólares), así como becas para ir a formarse en sus academias. También hay una intensa colaboración con Taiwán.

En julio, el Ejército anuncia nuevas campañas de reclutamiento. Patrullas militares capturan a jóvenes, movilizándolos por la fuerza en distintas partes del país.

Vemos, pues, que el mayor impedimento para la consecución de un acuerdo de paz con la URNG fue que el Ejército únicamente lavó la imagen del régimen para, con una menor presión internacional, continuar con su política contrainsurgente a gran escala.

Precisamente en mayo de 1997 la Corte Interamericana de Derechos Humanos culpó al Gobierno de Guatemala de violador de Derechos Humanos a través del general Gramajo.

La coyuntura internacional de aquellos años, todavía marcada por la Guerra Fría, seguía primando la lucha anticomunista antes que la paz y una verdadera instauración democrática.

El diálogo de paz no se retomaría hasta el 30 de marzo de 1990, la URNG y la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) firman en Oslo el Acuerdo Básico para la Búsqueda de la Paz por Medios Políticos. En él se sientan las bases de lo que sería la negociación posterior con el fundamentalista evangélico Serrano Elías.

## PARTIDO DE AVANZADA NACIONAL: NEOLIBERALISMO Y PAZ

Tras las experiencias de tierra arrasada de principios de los años ochenta y la campaña «Fin de año» de 1987, se ponía de manifiesto que la URNG no podía tomar por las armas el control del país. Sin embargo, “insistir en que a la guerrilla no le queda otra alternativa que negociar su desarme es repetir un discurso desgastado, no objetivo, poco realista y prepotente, que fortalece a los sectores más recalcitrantes de uno y otro bando y, finalmente, prolonga la guerra, porque a los guerrilleros, bien lo saben los militares, no es fácil sacarlos de las montañas ni de la clandestinidad de los centros urbanos” (Albizures, 1993). Por ello, se veía que no había otro camino que buscar la paz, aunque no había duda de que sería muy duro.

La firma, en México D.F., del Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, el 6 de mayo de 1996, por el Gobierno y la URNG empezó a dejar espacio para el optimismo. Se acordó aumentar el presupuesto en salud, que hubiera Seguridad Social para todos los trabajadores, disminuir las enfermedades (erradicar algunas como el sarampión antes del 2000), una reforma fiscal con un impuesto que grave las tierras ociosas, reelaborar el catastro, destinar dinero a capacitación, proteger el medio ambiente, etc. Todo ello muy bonito sobre el papel.

La Asamblea de la Sociedad Civil (ASC) pidió la integración de una Comisión de Alto Nivel para estudiar lo acordado. En una posición más crítica, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOc), que agrupa a varias organizaciones que luchan por la tierra, si bien valora el acuerdo porque da posibilidades “para resolver de una manera integral la problemática de los campesinos [establece que] el acuerdo se queda corto e insuficiente en mecanismos de solución a los conflictos de la tierra” (PBI, 1996a).

Si a las objeciones al Acuerdo del movimiento campesino e indígena le sumamos la satisfacción con la que lo acogió el Comité de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) no nos cabe la menor duda de que no va a beneficiar a quien más lo necesita: los pobres. De hecho, la misma guerrilla ya no habla de una reforma agraria radical por la que han luchado más de treinta años. Si bien esta postura de la URNG no es por gusto sino fruto de su cesión en la negociación. Si en El Salvador el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) era equiparable al Ejército en el terreno militar y poseía zonas «liberadas», y tras la paz no han conseguido muchas de sus exigencias, ¿qué se puede esperar en Guatemala donde las fuerzas eran claramente favorables al Ejército?

Sin embargo, Guatemala juega con una ventaja con respecto a salvadoreños y nicaragüenses: se podrá valer de la experiencia de sus vecinos para no cometer los mismos errores. Algo ya se consiguió, y es que el Gobierno no logró imponer su cronómetro a la guerrilla, y ésta más que prisa lo que quería era la seguridad de que se iba paso a paso para no dejar ningún cabo suelto. Además, el hecho de que la sociedad civil, a través de la ASC, corroborase los acuerdos entre ambas partes les daba un peso muy importante.

De todas maneras, no hay duda de que el Ejército aún tiene muchísimo poder. Posee su propio banco, su propia cadena de televisión, el mejor hospital del país e incluso un equipo de fútbol que ha llegado a ser campeón de Liga, y muchos de los altos mandos militares tienen grandes extensiones de tierra que les reportan un poder económico muy fuerte. No hay duda de que el Gobierno debe seguir contando con él a cada paso que da. Pero ya no es lo que era. En el interior del Ejército se está produciendo una transformación. Sufre una fuerte división entre riosmonttistas y constitucionalistas. Éstos cada vez son más. Un paso decisivo fue el compromiso público de desmovilizar las PAC alcanzado por el ministro de Defensa, general Julio Balconi Turcios, el 30 de junio de 1996.

Sin embargo, la respuesta reaccionaria no se hizo esperar. El 13 de agosto, el grupo autodenominado Por la Reivindicación del Ejército de Guatemala (PREGUA) amenazó de muerte al presidente Álvaro Arzú, a 18 civiles y a 57 autoridades militares de alto rango (CDHHG 33/96). Pero las amenazas no han provocado ningún retroceso en las negociaciones con la guerrilla e incluso se ha dado un paso aún más decisivo con la firma del Acuerdo sobre Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática, el 19 de septiembre de 1996, en México, lo que indicaba que la línea oficialista del Ejército caminaba en la búsqueda de la paz.

La URNG ponía como condición indispensable para su desmovilización que primero lo hicieran las PAC. Una vez que se firmó su disolución quedaba, pues, preparar la incorporación de la guerrilla a la sociedad civil de una forma digna. Su firma se reservó para Madrid como reconocimiento a la ciudad que acogió las primeras negociaciones en 1987.

Cuando en el ambiente político del país se empezaban a respirar los aires de la firma de la paz, el 19 de octubre capturaron al comandante Isaías, de ORPA, involucrado en el secuestro de la empresaria Olga Alvarado de Novella, a la que las autoridades canjearon por el detenido, bajo la premisa de que existía riesgo para la vida de la señora y en una acción calificada de humanitaria por el Gobierno (López, 1996).

El 28 de octubre, el ministro de Gobernación, Rodolfo Mendoza, informó de la suspensión del encuentro que debía realizarse en la ciudad de México entre la Comisión de Paz (COPAZ) y la Comandancia General de la URNG. El Frente Republicano Guatemalteco (FRG)<sup>11</sup> se apresuró a desprestigiar el proceso de paz y acusaron al presidente y a los ministros de Defensa y Gobernación de violación del mandato constitucional por el canje de la empresaria y el guerrillero. Sectores del Ejército pidieron la suspensión de la desmovilización de las PAC y una movilización de efectivos militares.

Las organizaciones de Derechos Humanos, estudiantiles, sindicales, campesinas, la Alianza Contra la Impunidad y la Oficina de Información del Arzobispado exigieron explicaciones a la URNG.

El 30 de octubre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca reconocía que “asumía la responsabilidad política a razón de que quienes habían realizado el secuestro pertenecían a una de sus organizaciones. Pero no puede en rigor asumir la responsabilidad de algo que estuvo totalmente fuera de su control” (López, 1996). Por supuesto, Isaías es expulsado de ORPA y de la URNG. Además, la guerrilla pidió disculpas a la sociedad guatemalteca y reconocía poner en peligro el proceso de paz. También pidieron al Ejecutivo abordar de inmediato el tema del Cese al Fuego Definitivo. Y así, el 4 de diciembre de 1996, en Oslo, se firma el Acuerdo sobre el Definitivo Cese al Fuego.

Tres días después, el comandante Gaspar Ilom, máximo responsable de ORPA, se retira voluntariamente de la mesa de negociaciones para “contribuir a allanar dificultades y garantizar condiciones ecuánimes y favorables en la culminación del proceso” (López, 1996) y es sustituido por Jorge Edilberto Rosal Meléndez.

El 12 de diciembre, en Madrid, ambos contendientes suscriben el Acuerdo sobre Bases para la Incorporación de URNG a la Legalidad. Desde entonces la URNG trabaja en la formación de un partido político “revolucionario y democrático”. La Comandancia General, antes compuesta por un miembro de cada una de las cuatro organizaciones integrantes, ahora conserva a esas cuatro figuras pero añade cinco del EGP, tres de las FAR, dos de ORPA y uno del PGT, en proporción al número de militantes que poseían cada una en el momento de la fusión (notas de campo, 1997).

En el sur de país, zona de grandes fincas, el 12 de noviembre surgió el autodenominado Ejército Popular Revolucionario Guatemalteco (EPRG) que ha comenzado a pedir el “impuesto de guerra” a los terratenientes. Pero la propia Policía Nacional reconoce que es una farsa montada por delincuentes para extorsionar a comerciantes y empresarios de Coatepeque, Quetzaltenango (PBI, 1996b). También han surgido otros

grupos a partir de 1997, como el Comando Fuerza Guerrillera 97 en Chajul (triángulo ixil). En todos los casos la URNG ha negado cualquier tipo de relación.

Viendo la actitud del Gobierno y del Ejército al dar la oportunidad a la URNG de rectificar ante el secuestro de la empresaria (y la tomada por el comandante Gaspar Ilom) se podía apreciar la buena voluntad de ambas partes de llegar por fin a la paz. Incluso el surgimiento del EPRG nadie lo ha querido ver como un grupo intransigente de la guerrilla, sino algo al margen del conflicto armado. El tiempo hablará del verdadero rostro de éste y de los otros grupos.

Está claro que ahora nadie quería más guerra y ambos han cedido en la negociación. El PAN está combinando un talante muy conciliador con la guerrilla y los grupos extremistas del Ejército –como en la crisis de la Policía Militar Ambulante a finales de enero de 1997– con una política económica y social extremadamente neoliberal que se decanta totalmente a favor de los ricos<sup>12</sup>. Quizá más por el rechazo del sector popular a esta política que por atentados desestabilizadores de la extrema derecha es por donde se tambalee la paz. Tal vez la guerrilla y el país entero estén muy cansados de luchar. Pero, como dice Marcos Roitman<sup>13</sup>, “lo que es justo por razón no deja de serlo por interés”<sup>14</sup>. La URNG se muestra muy esperanzada –si bien es verdad que es el papel que le corresponde, pues, debe presentar a la sociedad todos los acuerdos como éxitos para el pueblo– y piensa que los terratenientes querrán vender tierras porque ahora prefieren la especulación financiera y del suelo para la construcción. Pero para poder especular necesitan dinero y para ello no van a vender barato. Y si es así, ¿cómo comprarán los campesinos sus lotes? Una forma es pidiendo préstamos, que tal vez concederá el Gobierno, pero que, si el precio es alto, tardarán mucho en devolver y los campesinos acabarán entrando en un endeudamiento del que no podrán salir. Una buena solución sería que se agrupen en cooperativas para hacer mejor frente a los créditos pero por experiencias pasadas de gran represión sobre ellas –y de corrupción interna–, serán muchos los reacios a participar en estas iniciativas que fácilmente pueden ser declaradas como “subversivas”. Pues en los años setenta “el Ejército empezó a poner un control más fuerte sobre las cooperativas y decía que toda la organización que había alcanzado no era por ser campesinos trabajadores sino porque la guerrilla estaba dando ideas y todo”<sup>15</sup>(Arenas, 1992).

Tras los 36 años oficiales de guerra –aunque el conflicto empezó en 1954– a los empresarios les interesa la paz para poder invertir. Al Gobierno no le queda más remedio que implantar un sistema fiscal para que el Estado tenga arcas (y en esto coincide el sector popular). Estados Unidos, sin el temor comunista, no apoyará ningún golpe de Estado; es más, si se produjera lo haría fracasar. Además, un Gobierno derechista, más fiable para el Ejército, puede introducir más cambios sin el temor de los militares<sup>16</sup>.

Por todo ello, el PAN, tan ligado a los intereses de los empresarios, como demuestra su política neoliberal, ha conseguido lo que no pudieron los hipotéticos “progresistas” revolucionarios y democristianos: el 29 de diciembre de 1996, en la Ciudad de

Guatemala, se firma el Acuerdo sobre Cronograma para la Implementación, Cumplimiento y Verificación de los Acuerdos de Paz. Tras los 12 Acuerdos parciales iniciados con Serrano Elías, el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca suscriben, ese mismo día 29, el Acuerdo de Paz Firme y Duradera.

La derecha ha conseguido firmar la paz sobre el papel. Todavía queda por ver si conseguirá llevarla a la práctica en un país donde muchos están acostumbrados a conseguir su beneficio por medio de las armas, el terror o el dinero. Para lograr una nueva Guatemala habrá que invertir mucho en educación para la paz, para que vaya desapareciendo el odio, sobre todo en las zonas donde la guerra civil fue más virulenta y hay mayor desconfianza entre los mismos vecinos.

Todavía la situación de los Derechos Humanos continúa siendo precaria, debido en gran parte a que la comunidad internacional cree que la situación está mejor y se está relajando a la hora de observar el cumplimiento de los Acuerdos. Este relajo en las tareas de observación no sólo se le puede achacar a los gobiernos y a organismos intergubernamentales, sino que incluso algunas ONG que enviaban acompañantes internacionales para velar por la seguridad de los campesinos retornados, CPR y desplazados internos, se han ido retirando del terreno “debido a la nueva situación de paz”.

### Violaciones de Derechos Humanos

Enero-febrero 1995	250
Enero-febrero 1996	317
Enero-febrero 1997	234

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM).

Pero la realidad que se vive en las comunidades es bien distinta. En los municipios de Chisec y Fray Bartolomé de las Casas, en Alta Verapaz, se han producido casos de reclutamiento forzoso (notas de campo, 1997).

También se ha detectado que el destacamento de Playa Grande (Ixcán, Quiché), uno de los más temidos en la época de la violencia, está dando muestras de una nueva acción cívica al estilo de la que se hiciera a finales de los años setenta justo antes de iniciarse la política de tierra arrasada. Ahora ofrecen matas de árboles para reforestación en comunidades del Ixcán y Alta Verapaz con la intención de quitar el miedo que la población tiene a la institución armada. Este intento de acercamiento Ejército-población no se enmarca en el “Acuerdo sobre Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática”, ya que en su nueva función deberá irse apartando cada vez más de la sociedad.

Las dudas sobre esta pretendida reconciliación aún se disipan más al saber que en ese mismo destacamento se está expidiendo una especie de célula de identificación, al margen de la oficial, entre los retornados del Ixcán. Se les está diciendo que Ríos Montt



dará un golpe de Estado –algo muy poco probable, pero utilizan este nombre por el terror que les causa– y que quien no la tenga será ejecutado. Cuando los retornados se acercan al cuartel reciben juguetes para los niños y comida para que vean como es “el nuevo Ejército”. Los militares están aprovechando para explicar a su manera la política de tierra arrasada, achacando toda la culpa a la guerrilla, ya que para sacar a las manzanas podridas hubo que tirar todo el saco, para que ninguna podrida se salvase. Y lo malo es que muchos empiezan a creerlo y a dificultar la reinserción de los exguerrilleros (notas de campo, 1997).

Está claro que 36 años de guerra no se borran simplemente con papeles. Y es que, en palabras de la Asamblea del Pueblo Maya<sup>17</sup>, “la paz no se negocia, se construye” (Bastos y Camus, 1995).

#### Referencias bibliográficas

- Albizures, M.A. (1993) “Cuando falta voluntad, sobran excusas”, en *Siglo Veintiuno*. Guatemala, 1 de noviembre de 1993.
- Aldana Mendoza, C. (1991) *El educador popular en Guatemala*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Amnesty International (1981) *Guatemala: A Government Program of Political Murder*. London.
- Arenas, C. (1992) ¿Dónde está el futuro?: Procesos de reintegración en comunidades de retornados. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).
- Brigadas de Paz Internacionales (PBI, 1996a) “Trabajo de equipo de Guatemala y resumen de mayo”, *Boletín Latinoamericano*. Guatemala, junio de 1996.
- Brigadas de Paz Internacionales (PBI, 1996b) “La recta final hacia la firma de la paz”, *Boletín Latinoamericano*. Guatemala, diciembre de 1996.
- Castañeda, J.(1995) *La utopía desarmada*. Barcelona: Ariel.
- Centro de Estudios de Guatemala (CEG, 1993) *Guatemala: entre el dolor y la esperanza*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Comisión de Derechos Humanos Hispano Guatemalteca (CDHHG). *Información Semanal*. Madrid.
- Galeano, E. (1967) *Guatemala, clave de Latinoamérica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- López, E. (1996) “Tropiezos en el proceso de paz”, *Revista Noticias de Guatemala*, nº 237, noviembre de 1996, p. 6.
- Maestre, J. (1969) *Guatemala: Subdesarrollo y violencia*. Madrid: IEPALA.
- Monteforte Toledo, M. (1972) *Centroamérica (2): Subdesarrollo y Dependencia*. México: Instituto de Investigaciones Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).
- Ortega, J. (1984) *La estrategia USA en Centroamérica*. Madrid: Alba.
- U.R.N.G. (1988) Línea política de los revolucionarios guatemaltecos. México: Nuestro Tiempo.

Notas

1. Antes llamado Movimiento Democrático Nacionalista. Es sucesor de Castillo Armas.
2. La CAN es la Central Aranista Nacional.
3. El FUN es el Frente de Unidad Nacional. Al igual que la CAN son partidos de extrema derecha dirigidos por militares.
4. El PRA, en 1979, pasa a llamarse Partido Socialista Democrático (PSD), que no tardaría en derechizarse también.
5. De haberse firmado la paz, el PGT seguramente se habría moderado mucho, alejándose del comunismo y haciendo un flaco favor al movimiento guerrillero. Y éste era, precisamente, tanto el miedo de las FAR como el deseo de la administración Kennedy.
6. En noviembre de 1982, la Conferencia Episcopal afirma que después de la llegada de Montt, "8.000 personas han sido asesinadas o raptadas, a una media de 1.000 muertos por mes, mientras que en el régimen anterior de Lucas la media oscilaba entre 200 y 300". Véase *Le Monde Diplomatique*, enero de 1983, p. 11.
7. "Comunicado de la URNG". Guatemala, 11 de enero de 1986.
8. Con el nuevo Gobierno, España restableció las relaciones diplomáticas rotas tras la quema de su embajada en Guatemala en 1980.
9. "Propuesta de la URNG". Madrid, 9 de octubre de 1987.
10. Según Falla (1993) el número de soldados sólo llegaba a los 2.000. En cambio Aldana (1991) refleja la cifra de 6.000 efectivos y un coste entre los cinco y los diez millones de dólares. Los datos que manejaba la URNG reflejaban 13.000 soldados.
11. Partido que gira en torno a su líder carismático Efraín Ríos Montt.
12. A la última manifestación contra la política económica del PAN, el 1 de mayo, acudieron 40.000 personas, la más numerosa de los últimos cinco años, según la Unidad de Acción Sindical y Popular.
13. Profesor titular del Dpto. de Estructura Social de América Latina de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
14. Conferencia sobre "Estructura Social en el Mundo Rural. Tenencia de la Tierra". Curso sobre "Desarrollo Rural Sostenible" organizado por Veterinarios Sin Fronteras. Madrid, 26 de abril de 1996. Notas de campo.
15. Entrevista a un refugiado.
16. Nada más llegar Arzú al poder, destituyó a 9 de los 16 generales y a 118 altos mandos policiales.
17. Es una coordinadora maya compuesta por el Movimiento Nacional de Resistencia Maya, la Delegación Pro Ratificación del Convenio 169 de la OIT, la Asociación para el Desarrollo de las Comunidades de Guatemala y Oxlajuj Tzulta K'aj.